

con la búsqueda filosófica del Absoluto y, más todavía, con la relación con lo divino, que es lo propio del fenómeno religioso. Frankl no desea entrar en el terreno de las religiones históricas, sino estudiar la necesidad que parece manifestar la psicología humana respecto a un fin último.

La historia de este libro puede considerarse más bien azarosa. Tiene su origen en una conferencia sobre el Dios desconocido (*Der unbewusste Gott*), pronunciada en Viena al poco de acabar la guerra mundial y publicada en 1947. Esa conferencia fue de nuevo publicada en alemán en 1974 y, en la tercera edición, se le añadió un suplemento sobre la psicoterapia y la vida religiosa, con algunas observaciones y recuerdos. El texto y el suplemento fueron publicados en castellano por la editorial Herder, con el título *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*, en 1977.

La nueva edición, que nada dice de la anterior, presenta estas novedades: se ha suprimido el suplemento y se han añadido dos textos: el capítulo 8, que es una larga reflexión sobre las *Últimas investigaciones en logoterapia hechas hasta 1976*; y el capítulo 9, que es una conferencia pronunciada en 1985, ante la Asociación Americana de Psiquiatría (*Man's Search for Ultimate Meaning*). Su título es el que da título global a esta nueva edición: *El hombre en busca del sentido último*. Parece que todo este libro ha sido traducido de nuevo de la edición inglesa y presenta ligeras variantes. Sobre todo al traducir el capítulo 8, usa indistintamente «deseo» o «voluntad», «sentido» o «significado». Pero la expresión clásica alemana que es tan querida a Frankl *Der Wille zum Sinn*, tiene ya una traducción establecida, como «voluntad de sentido».

De nuevo encontramos, también en los añadidos, las grandes tesis de Frankl. Por un lado el deseo de trascendencia, que está en el interior de hombre y le conduce a darse a tareas y a personas. Y por otro, la voluntad de sentido, que encuentra su satisfacción precisamente en la entrega a lo que la vida misma va pidiendo, especialmente cuando exige heroísmo y donación de sí mismo por algo superior. Frankl insiste, desde su perspectiva, en este tema tan querido de la antropología cristiana, el ser humano cuanto más se olvida de sí mismo para entregarse a las exigencias de la vida, más se vuelve él mismo. La religión se presenta, precisamente en ese horizonte de deseo de trascendencia y voluntad de sentido. Frente a esto, la sociedad de consumo se dedica a despertar necesidades triviales que pueden satisfacer con sus productos, pero desvía y engaña acerca de las aspiraciones más profundas. Por eso, produce tantos casos de vacío existencial.

Juan Luis Lorda

**Romano GUARDINI**, *Mundo y persona. Ensayos para una teoría cristiana del hombre*, Ed. Encuentro, Madrid 2000, 166 pp., 15 x 23, ISBN 84-7490-572-9.

La editorial Encuentro viene realizando un importante esfuerzo de recuperación de las obras de los pensadores cristianos más relevantes del siglo XX. Romano Guardini es, sin duda, uno de esos autores que de manera más decisiva han contribuido a la configuración actual de una antropología cristiana de talante personalista. Dentro de la obra de este autor, *Mundo y persona* representa, quizás, el título más destacado de su pensamiento antropológico. La pri-

mera edición está fechada en agosto de 1939, en las vísperas de la II Guerra mundial; en 1963 fue traducido al castellano en una edición hoy agotada.

Como indica el subtítulo de esta obra, nos encontramos frente a un conjunto de ensayos estructurados en torno a la pregunta sobre la esencia del hombre: el autor trata de apuntar algunos rasgos característicos de la persona humana, que sirven como esbozo de «una acabada teoría cristiana del hombre», en palabras del mismo Guardini.

Se articula en torno a dos grandes apartados que dan título al libro: el primero se dedica al mundo de la Naturaleza; el segundo se centra en la especificidad de la persona humana. Pero todo el discurso es, en realidad, antropológico. En efecto, como el mismo Guardini nos advierte desde un principio, «no hace todavía mucho tiempo que eran dos las respuestas definitivas con las que se contestaba a la pregunta por la esencia del hombre: la respuesta del humanista de las ciencias del espíritu y la respuesta técnica de las ciencias de la naturaleza» (p. 9). El nervio de la argumentación es que una concepción cristiana de la persona humana debe integrar estos dos ámbitos de realidad destacando la especificidad del hombre sobre el mundo material.

Resultaría sin duda pretencioso y empobrecedor reducir a unas pocas líneas el contenido y la originalidad de estos ensayos. Me limitaré por tanto a apuntar algunas notas de estas brillantes páginas. La perspectiva antropológica asume una concepción clásica del hombre, haciéndose cargo también de la visión moderna de la libertad. El contraste entre ambas perspectivas viene superado por una clara conciencia de la radical novedad del cristianismo. Las referencias a los textos revelados mues-

tra con nitidez su planteamiento fundamentalmente cristiano: esto último se evidencia en el tratamiento del tema de la Providencia desde la Revelación cristiana donde se supera la visión cosmológica del orden clásico y la visión meramente inmanente de una supuesta «providencia humana». Como el mismo Guardini afirma al comienzo de su libro, «el capítulo sobre la “Persona” representa un boceto de la imagen cristiana del hombre. Los precedentes, acerca del “Mundo”, se preguntan por las conexiones de realidad y de cometido en las que se halla situado el hombre. El último, sobre la “Providencia”, quiere mostrar en un punto especialmente importante cómo puede pensarse la unidad, en sentido cristiano, del hombre y el mundo, la “existencia” cristiana» (p. 10). El concepto bíblico de Providencia llega a su plenitud «cuando el hombre al que está dirigida entra con fe responsable en aquella transformación de la existencia de la que habla Jesús. Las cosas se comportan en derredor suyo de una manera diferente a como, en otro caso, lo harían; le son ordenadas por Dios de una manera especial (pp. 157-158).

El tratamiento de los temas es original, pero es fácil descubrir las constantes del pensamiento personalista a lo largo de estas páginas: la distinción radical entre persona y cosa; el tratamiento de la libertad humana; el carácter relacional de la persona humana y su carácter dialógico; la innata apertura del hombre a los demás y más radicalmente a Dios, etc. Podría afirmarse que *Mundo y persona* constituye, quizás una de las obras clásicas de antropología cristiana del siglo XX; en todo caso su relectura siempre resultará enriquecedora para todos.

José Ángel García Cuadrado